

RETABLOS ESPAÑOLES

(GRABADOS ANTIGUOS. - AGUAS - FUERTES)

Se habla de la alegría española, y nada hay más desolador y melancólico que la española tierra. Es triste el paisaje y es triste el arte.

.....
Ver Castilla entera con sus llanuras inacabables y sus rapadas tomas, es percibir la inspiración que informara nuestra literatura y nuestro arte. Francisco de Asís, el místico afable, amoroso, jovial, ingénuo, es, interpretado por el pincel de Cano, un asceta espantable, amojamado, escuálido, bárbaro.

(AZORÍN)

En aquellos tipos se comprendía la enorme decadencia de una raza que no guardaba de su antigua energía más que gestos y ademanes, el cascarón de la gallardía y de la fuerza.

Se respiraba allí un pesado aburrimiento; las horas parecían más largas que en ninguna parte. El pueblo ancho, silencioso, sin habitantes, parecía muerto.

(PIO BAROJA)

ESPAÑA



EN el nombre del Padre que la luz encendía
de un acre misticismo dentro del alma mía,
quiero hacer un romance, por la cuaderna vía
en el rancio y sabroso mester de clerecía...

Quiero hacer un romance de este suelo morisco,
ibérico y adusto y orgulloso y arisco,
como el recio pastor de bronce del aprisco,
como el musgo y el cardo nacidos en el risco...

Esta España caliza, hambrienta y lujuriosa,
que sangra en el silencio como sangra una rosa;
esta España sombría, mística y milagrosa,
por la gracia de Santa María Gloriosa...

Esta España que aún vive las antiguas conséjas,
átrios, encrucijadas, costanillas, callejas,
en Toledo y Segovia canónigos y viejas;
tiene muchas espinas, pocas rosas bermejas...

Esta España rendida de dolor, tiene sarro...
Brinda, como Berceo, por el vino del jarro,
y adora un espantoso Jesucristo de barro,
una peina, un trabuco, un estoque, un guitarro...

Esta España cansada donde despierto duermo,
tiene enferma la carne y el espíritu enfermo...
¡El galgo de Quijano comido va de muermo,
y olfateando, aúlla por su amo en el yermo!...

Esta España del surco pardal de la llanura,
que trajina en su yegua con paso de andadura,
tiene el alma al terrazgo afirmada y segura,
como la sierra brava, como la sierra dura...

Pocos claros diamantes, muchas falsas perlinas;
coberturas zurcidas con palabras divinas;
muchas Trotaconventos para pocas Endrinas;
pocas rosas bermejas para muchas espinas....

En los pueblos fanáticos, severos, solitarios,
cruzando los calveros suben á los calvarios
hileras de beatas con disformes rosarios,
cirios y manteletas, cruces y escapularios...

La llanura está parda porque el surco está seco...
Las alas de los grajos ensordecen el eco...
Esta es la España altiva: un espíritu hueco
dentro de una figura hierática del Greco...

Nos agobian los siglos de rancia clerecía,
y hay guerras en la ardiente tierra de morería...
Todo está igual... ¿Cuándo esta trágica juglería
se tornará en fecunda paz de sabiduría?

Recemos por que en tí se torne en sabio el santo,
¡pobre España que un día te prodigáras tanto!...
¡Porque te adoro, España, sólo te doy mi llanto,
que eres color de sangre como flor de amaranto!...

Y mientras llega el día, España milagrosa,
en que no deje rastro la sangre de tu rosa,
yo digo persignándome con unción fervorosa:
«En el nome del padre que fizo toda cosa...»

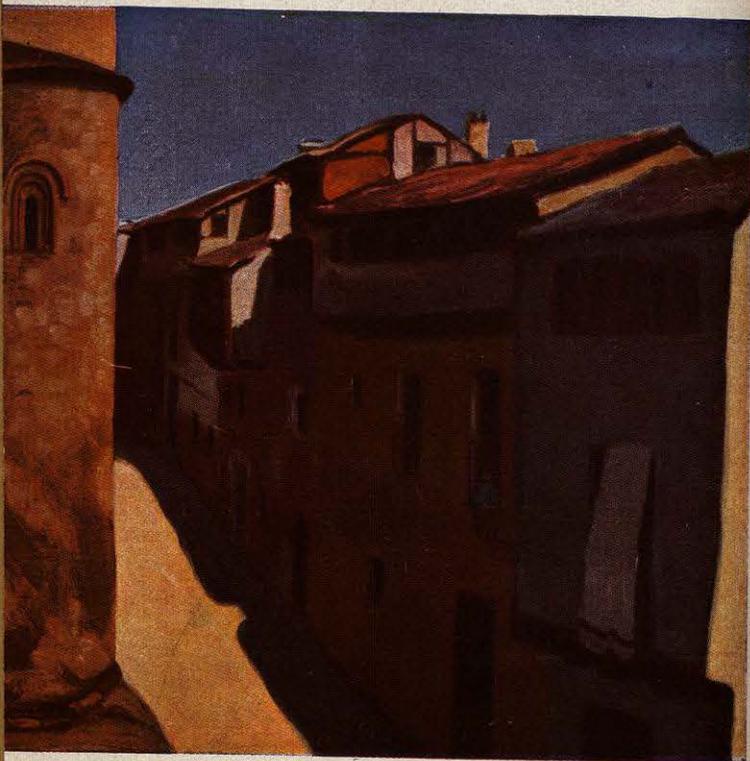
MENDIGOS

stos viejos mendigos segovianos
arañas de una vieja hamponería,
plañendo un fervoroso «¡Ave María!»
extienden los sarmientos de sus manos...

Lo mismo que se arrastran los gusanos;
van de feria en ferial y romería;
y podrida su huesa, caerá un día
para abono de campos castellanos...

Estos viejos mendigos espantosos,
ciegos, desmantelados y leprosos,
son costra de la tierra y son corteza...

Y dieran al desprecio una fortuna
por yacer, á los rayos de la luna,
mordiendo el negro pan de la pobreza.



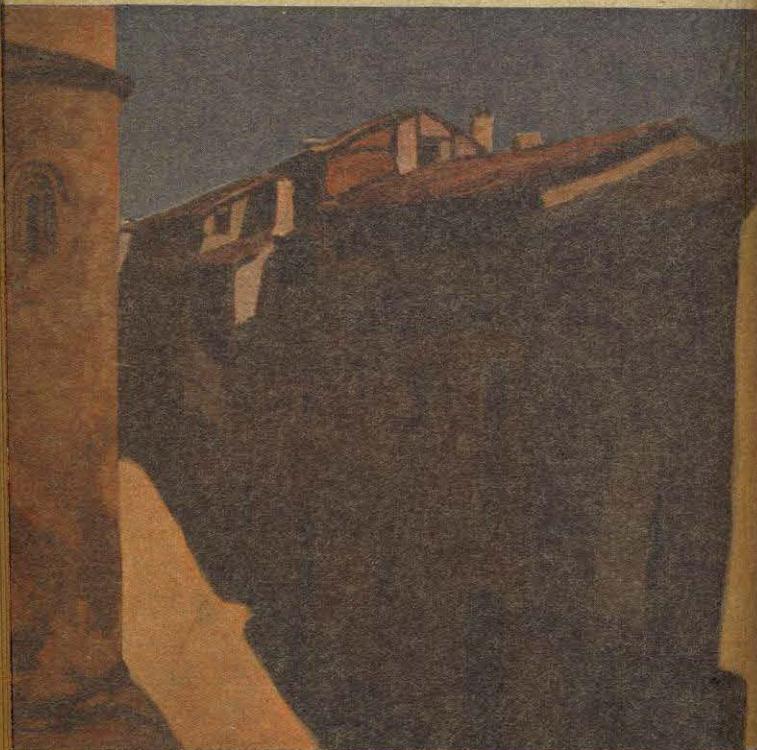
SEGOVIA

A J. DOMÍNGUEZ BORDONA

En el sépia encendido de las tierras mondadas
sus campanarios y sus encrucijadas,
la quietud de las torres, y las viejas tocadas
sus verdes pañizuelos y haldillas encarnadas...

Este pueblo es un pueblo extático y jocundo...
y en sus pecados yace meditando...
tozan sus campanas por la carne y el mundo,
y su carne amarilla el amor es fecundo...

En el grave silencio de las plazas desiertas
las fuentes agotadas, ventanas entreabiertas
los arcos retorcidos, pintadas en las puertas...
en las plazas vacías, las almas están muertas...



SEGOVIA

A J. DOMÍNGUEZ BORDONA

CEN el sépia encendido de las tierras mondadas
alza sus campanarios y sus encrucijadas,
la ciudad de las torres, y las viejas tocadas
con verdes pañizuelos y haldillas encarnadas...

Este pueblo es un pueblo extático y jocundo...
Peca, y en sus pecados yace meditabundo...
Sollozan sus campanas por la carne y el mundo,
y en su carne amarilla el amor es fecundo...

En el grave silencio de las plazas desiertas
hay fuentes agotadas, ventanas entreabiertas
y cruces retorcidas, pintadas en las puertas...
En las plazas vacías, las almas están muertas...

¡Oh, plazuelas dormidas! ¡Oh, plazuelas de antaño
donde se alza una ermita sin preste ni ermitaño!...
¡La de San Nicolás como la de Avendaño,
que ayer eran troteras y ascéticas hogaño!...

...Un múltiple y alterno doblar de cien campanas,
cristalinas y claras en las claras mañanas...
Místicas unas veces y otras veces paganas,
que lloran como madres ó juegan como hermanas...

Milagrosos rincones... Conventos solitarios,
de monjas carmelitas y frailes trinitarios...
¡En dos cerros desnudos sollozan dos calvarios!
...¡Y giran las veletas sobre los campanarios!...

En los átrios arcáicos, acacias amarillas...
Galgos en los zaguanes, largas escalerillas...
Posadas cervantescas y mudas costanillas
con sabor de romances y de viejas letrillas...

Se hace de oro la cinta que riza los caminos...
Crepúsculo... Las viejas van á los Capuchinos...
Y se evocan en estos momentos peregrinos
estampas de profetas y milagros divinos...

...Mañana clara... ¡Oh, sol, rancio, caliente, añejo,
que ríes la malicia de un segoviano viejo,
cuya chocarrería corrió todo el concejo,
desde la concurrida plaza del Azoguejo...

¡Plaza del Azoguejo! ¡Lonja de los hampones!...
Allí los trajinantes, allí los postillones
y allí los alfareros que llevan en serones
las panzudas botijas, los rojos botijones...

Las casas decoradas con vivos arabescos...
Paradores de recuas con patios gigantescos...
Grandes carros de yugo, carreteros burlescos
y arrieros y mendigos, zambos y zuloaguescos...

Segovia amarillenta, de las tierras añejas,
que no tienes más bienes que tus surcos y rejas...
Segovia amarillenta de las tierras bermejas,
que tienes tantas torres como curas y viejas...

¡Segovia!... Tú eres grande sobre el haz castellano
como puesta en los surcos de una palma de mano...
¡Segovial... ¡Por tu espíritu recio, viejo y villano
eres como una loba que ha bajado hasta el llano!

EL TORERO

SCÚCHAME, extranjero,
que para gloria nuestra y nuestro orgullo,
mirando estás la estampa de un torero
como á una cosa extraña
de tragedia bestial, hija de España;
yo soy sincero:
escúchame cómo es el gran torero.

Es un hombre cetrino y narigudo
que escupe, al blasfemar, por un colmillo;
y sale al redondel medio desnudo
ciñendo un traje plata y amarillo...
¡Así fueron Frascuelo y Pepe-Hillo!

Tiene el rostro cosido á costurones;
enseña la cadera y peina tufos...
Y á mí me hace reir como los clones
y los bufos!...

Desprecia ¡ésto es valor!, su misma vida...
Que no sabe leer es cosa rancia...
Y en una gran corrida
á este torero,
desgarrará un maldito jabonero,
la carne, la nariz y la ignorancia...
¡Así murió glorioso el Espartero!

*
**

Ya sabes, extranjero:
Si en los cuernos de un toro
ves el cuerpo sangrante de un torero
en el que el toro vengador se ensaña,
solloza... por el toro y ¡por Español!

¡Oh, tragedia loada,
imbécil y feroz de la cornada!

LOS ANÓNIMOS